

DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La recuperación de la adicción sexual implica más que aprender a decir que no. Requiere aprender a decirle sí a algo mayor.

Durante años, muchos de nosotros dedicamos una enorme energía a buscar experiencias que prometían alivio, emoción, afirmación o intimidad. Esas promesas resultaban convincentes, pero nunca cumplieron lo que ofrecían. La recuperación comienza a cambiar nuestros deseos, al enseñarnos a reconocer por lo que realmente vale la pena dedicar nuestra vida.

El Evangelio de este domingo presenta varias parábolas breves sobre el Reino de los Cielos (Mateo 13:44-52). En dos de ellas, Jesús describe a un hombre que encuentra un tesoro escondido en un campo y a un comerciante que encuentra una perla muy valiosa. En ambos casos, cada uno vende todo con alegría para poseer lo que es realmente valioso.

Jesús nos llama a hacernos una pregunta directa: ¿qué tesoro está moldeando mi vida?

Para quienes se están recuperando de la adicción sexual, esta pregunta va más allá del comportamiento exterior. La lujuria no es una tentación simplemente a actuar. Nos convence de que fuera de Dios podemos encontrar satisfacción, consuelo, afirmación o escape. Buscamos estos tesoros falsos creyendo que finalmente calmarán nuestra soledad o llenarán el vacío que existe dentro de nosotros. Por el contrario, nos dejan cada vez más aislados y hambrientos de más.

La recuperación muestra que la libertad requiere más que sólo eliminar conductas destructivas. Exige reemplazar los falsos tesoros por Aquel que realmente satisface. Cristo no nos pide que simplemente renunciemos a algo. Nos llama a una relación infinitamente mayor que cualquier cosa que dejemos atrás. La castidad no es simplemente la ausencia de lujuria. Es la libertad

de amar correctamente, ya que Cristo se ha convertido en nuestro mayor deseo.

El Libro Grande de Alcohólicos Anónimos expresa un principio importante cuando señala: “Las medias parciales no nos sirvieron para nada” (p. 59). La recuperación no puede prosperar mientras sigamos negociando con viejas conductas o manteniendo un pie en nuestra vieja forma de vida. Poco a poco, descubrimos que la entrega no es perder algo valioso. Es soltar lo que nunca satisface del todo para poder recibir lo que sí lo hace.

El Paso Tres marca este momento crucial. Tomamos la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios. El Paso Once fortalece esa decisión a través de la oración y la meditación, ayudándonos a buscar la presencia de Dios en lugar de buscar un alivio temporal. Con el tiempo, estas prácticas remodelan nuestros deseos. En lugar de preguntarnos: “¿qué tanto puedo acercarme a la tentación?”, empezamos a preguntarnos: “¿qué me acerca más a Cristo?”.

El rey Salomón representa esta misma sabiduría en la primera lectura (1 Reyes 3:5, 7-12). Ante el ofrecimiento de que pida cualquier cosa que desee, él pide un corazón sensible en lugar de poder o riquezas. La recuperación nos llama a tomar una decisión similar. Buscamos la sabiduría en lugar de la fantasía, la verdad en lugar de la ilusión y la intimidad auténtica en lugar de las conexiones aparentes.

Esta transformación se desenvuelve un día a la vez. Elegimos la honestidad sobre el secreto, la responsabilidad sobre el aislamiento y la oración antes que la autosuficiencia. Seguimos practicando los hábitos que protegen la sobriedad, mientras permitimos que Dios purifique nuestros corazones. Con el tiempo, descubrimos que la libertad más profunda no es simplemente resistir la tentación. Es descubrir que la tentación

ya no tiene el mismo poder, porque nuestros corazones han sido cautivados por algo mayor.

El Reino de los Cielos es la perla muy valiosa porque nada se compara con la vida en Cristo. Mientras seguimos en la recuperación, se nos llama a elegir nuevamente ese tesoro cada día. Cuanto más descubrimos Su amor, menos atractivos se vuelven los tesoros falsos, y experimentamos con mayor plenitud la libertad para la que fuimos creados.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué “tesoros” falsos has buscado con mayor frecuencia, en lugar de la intimidad y la paz que Cristo ofrece?
- ¿Cómo ha cambiado tu comprensión de la castidad a medida que has crecido en la recuperación?
- ¿Qué decisión práctica que refleje a Cristo puedes tomar esta semana, en lugar de tener al alivio temporal como tu mayor tesoro?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA 1 Reyes 3:5, 7-12

SAL. RESP. Salmo 119:57, 72, 76-77, 127-128, 129-130

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:28-30

EVANGELIO Mateo 13:44-52